



Sermón del 4 de junio

Sermón del 11 de junio

Sermón del 18 de junio

Sermón del 25 de junio

Sermón del 4 de junio de 2023 – Domingo de la Trinidad

[Inicio](#)

Ver vídeo en YouTube: <https://youtu.be/olXnCptAS7o>

[Salmo 8:1-9](#) • [Génesis 1:1-2:4a](#) • [2 Corintios 13:11-13](#) • [Mateo 28:16-20](#)

El tema de esta semana **comienza y termina con la Trinidad**. El Salmo que nos llama a adorar apunta a la majestuosidad de la gloria del Dios Trino declarada en la creación junto con el estado exaltado de los humanos dentro de ella. La lectura del Antiguo Testamento revisita el relato clásico de la creación donde Dios habla y crea un cosmos de relaciones ordenadas y fructíferas. El texto epistolar de 2 Corintios es el pronunciamiento de despedida de Pablo en el nombre trino de Dios. La lectura del Evangelio de Mateo es también la conclusión del libro donde Jesús encarga a sus discípulos que hagan discípulos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

[Mateo 28:16-20](#)

Hoy es el Domingo de la Trinidad y para nuestro texto tenemos la clásica conclusión del Evangelio de Mateo donde Jesús nos da la Gran Comisión. Entonces, tal vez queramos preguntarnos hoy, ¿qué tiene que ver la doctrina de la Trinidad con la misión? Sin duda, no es realmente la *doctrina* de la Trinidad lo que nos preocupa. Es el mismo ser de Dios que se ha revelado a sí mismo como Padre, Hijo, Espíritu, lo que es de suma importancia, no solo para nuestra comprensión de la misión, sino para todo lo demás en

nuestras vidas. El texto de hoy puede ser una gran oportunidad para explorar el significado que tiene adorar a un Dios que se ha revelado a sí mismo como trino.

Todo nuestro texto constituye la conclusión del Evangelio de Mateo. Comencemos con el versículo 16.

16 Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado (Mateo 28:16 NVI)

Antes de comenzar, puede ser bueno notar que cada escritor de los Evangelios eligió una forma diferente de terminar su relato.



Marcos eligió enfocarse en la tumba vacía junto con los primeros testigos. Lucas concluye con el relato de la ascensión de Jesús, que sirve como transición a su libro de los Hechos de la segunda parte. Juan elige enfocarse principalmente en las apariciones de Jesús a sus discípulos. Y Mateo elige concluir su relato con Jesús encargando a sus discípulos que hagan discípulos. El final de Mateo se basa en muchos de los temas y afirmaciones que ha estado usando en su libro, por lo que es un final apropiado para todo lo que ha pasado antes. Pero, su final también señala un nuevo comienzo, es decir, al notar que los discípulos regresan a Galilea, el mismo lugar donde comenzó el ministerio de Jesús. El ministerio de Jesús no está llegando a su fin, sino que volverá a partir de Galilea, al enviar a sus discípulos a las naciones.

También tengamos en cuenta que estos discípulos fueron dirigidos por Jesús para encontrarse con él en una montaña. La montaña no se nombra, pero un buen lector judío no perdería las implicaciones de Jesús llamando a sus discípulos para encontrarse con él en una montaña. Las montañas eran un lugar de revelación divina (por ejemplo, la Transfiguración en Mateo 17). No debemos perder de vista la importancia de conocer primero quién es Dios tal como se nos ha revelado antes de emprender cualquier tipo de misión o ministerio en su nombre. Jesús todavía está dirigiendo a sus discípulos hoy, a ti y a mí, para encontrarlo en "la montaña". Debemos llegar a saber quién es él y quiénes somos nosotros como sus seguidores. Y ese es un gran beneficio de tener el texto de la Gran Comisión para la celebración del Domingo de la Trinidad. Nunca debemos separar la revelación de Dios como trino, de nuestros esfuerzos y compromiso de misión.

Si iniciamos misiones separándolas de saber quién es Dios revelado en Jesucristo, nuestros esfuerzos misionales correrán el riesgo de reducirse a algún proyecto humanitario o programa de cambio social. Corremos también el riesgo de hacer misión por nuestra cuenta, apartados del Dios que nos llama a sí mismo para estar en misión con él.

Si estabas leyendo todo el libro de Mateo, hay un detalle incluido en la conclusión que es un poco desconcertante. ¿No es curioso? Sólo hay once discípulos. Hasta este punto, cada parte de la historia de Mateo incluye doce discípulos. Mateo no nos da ninguna indicación de que esta deficiencia será rectificada antes de que los discípulos emprendan su misión. La conclusión de Mateo no resuelve la tensión. Imagina concluir la historia de Blancanieves con solo seis enanitos. ¿No sería necesario resolver eso antes de continuar? No solo eso, sino que tener solo once discípulos nos recuerda dolorosamente la inquietante y desgarradora historia de traición y deserción que aún debe estar fresca en la mente de los once restantes. Pero ahora están siendo llamados a ir a la misión.

Primero, Jesús no nos envía en misión cuando todo es perfecto. No tenemos que tener un cierto número de personas antes de que podamos responder a su llamado. La vida nunca es tan ordenada. Seamos realistas, todos tenemos deficiencias en nuestras vidas que podemos creer que nos descalifican para el ministerio y para la misión. Seguramente, necesitamos actuar juntos, atar algunos cabos sueltos y llenar algunos vacíos antes de que podamos ser considerados calificados o legítimos como representantes de Dios ante las naciones. Pero Mateo eligió dar inicio a su conclusión con el incómodo detalle de una lista disminuida de discípulos. Tal vez quiera que veamos lo que él ha aprendido. Jesús no nos llama a sí mismo una vez que estamos calificados. Recordemos, Jesús llamó a Mateo cuando era recaudador de impuestos. Si algún discípulo se sintió ilegítimo, habría sido Mateo. Jesús puede manejar todas nuestras deficiencias. Después de todo, como veremos, es la misión de Jesús, y él va con nosotros. Él no nos está enviando por nuestra cuenta o por nuestros propios méritos y en nuestra propia fuerza. Es posible que necesitemos ver el número once, por incómodo que sea, para recordarnos que la misión de Jesús no descansa sobre nuestros hombros. Siempre nos va a faltar una persona más.

Segundo, Jesús toma nuestro equipaje. Los once discípulos apenas han procesado su dolor y consternación por la traición de Judas. Sin embargo, Jesús los está llamando a ir

juntos a la misión. Puede que no tengan problemas para ir a la misión con Jesús, pero su experiencia puede hacerlos un poco tímidos para volver a confiar en sus hermanos. ¿Podemos relacionarnos? ¿Con qué frecuencia dudamos en participar en una misión o ministerio después de haber sido traicionados o heridos? Eso es de esperar. Pero Jesús es nuestra reconciliación, y él es el mediador de todas nuestras relaciones, incluso aquellas que no podemos revisar o corregir en esta vida. Estos once discípulos tendrán que confiarle a Jesús su equipaje el cual involucra a su hermano Judas. Tendremos que entregar nuestro equipaje también.

Mateo tiene otra deficiencia sobre la que llama nuestra atención en el siguiente versículo:

17 Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. (Mateo 28:17 NVI)

Mateo parece recordar que las dudas no nos descalifican para estar en misión. Falta un hombre y algunos dudan. Pero Jesús todavía los llama a la montaña y los comisiona como sus representantes. Debemos centrarnos en lo único que todos tienen en común: todos vieron a Jesús y respondieron en adoración. Este parece ser el combustible de la misión. Ver a Jesús. A partir de ahí, la adoración y el testimonio van juntos. Y este culto y testimonio es iniciado por el mismo Jesús. Los discípulos no desarrollaron su adoración por algún esfuerzo autogenerado. Simplemente estaban respondiendo al ver a Jesús. Es al ver a Jesús y la revelación que nos da del Padre, que la adoración es llamada a salir de nosotros. Al igual que ver una hermosa vista de la montaña que atrae nuestras alabanzas, Jesús es el catalizador para la adoración y el testimonio. Cuando vemos lo hermoso que es, no podremos contener nuestra adoración a él, y vamos a compartir lo que hemos visto con otros. Entonces, Jesús preparó el escenario para comisionar a los discípulos al revelarse a ellos en la montaña. Sin embargo, esto no significa que todas las dudas hayan desaparecido de este lado del cielo. Pero Jesús viene a nosotros desde el otro lado del cielo. Ha pasado de muerte a vida de resurrección, y no tiene duda de quién es su Padre. Nuestras dudas no anulan su fe en el Padre. Es su misión, y es su fidelidad lo que nos ayudará.

Y Mateo lo dejará muy claro en el siguiente versículo.

18 Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18 NVI)

Nota que Jesús toma la iniciativa y viene a sus discípulos. Él no se queda lejos y les dice que vengan a él. Debemos tomar nota de cómo nos trata cuando vamos en misión hacia los demás. Jesús no solo viene a los discípulos, sino que viene con algo que decir. Y lo que dice es exactamente lo que los discípulos necesitan escuchar a la luz de sus deficiencias y dudas. Jesús deja en claro quién estará a cargo de la misión que deben llevar a cabo. Se le ha dado toda la autoridad. Y Jesús estaba seguro de decir esto primero antes de darles la comisión. Él sabe que necesitaremos que se nos recuerde de quién es la misión y con la autoridad de quién se llevará a cabo antes de que recibamos nuestras órdenes de marcha.

También recordemos que su autoridad es una autoridad dada. Así como él recibe su autoridad del Padre, nosotros recibimos nuestra comisión del Hijo. Dios es un Dios de gracia. Él es un dador. Y podemos confiar en que sus dones son buenos, para nosotros y para los demás. La autoridad de Jesús no es como la de los tiranos de la época de Mateo o la nuestra. Jesús usa la autoridad que le fue dada para nuestro bien, y no para dominarnos y obligarnos a obedecer. Cuanto más caminamos con el Señor, más llegamos a celebrar y regocijarnos en el hecho de que es Jesús quien tiene toda la autoridad. ¡Gracias Dios! El mundo y nuestros propios corazones han demostrado una y otra vez que demasiada autoridad y poder en nuestras manos, a menudo termina con resultados desastrosos.

Ahora Mateo registra la misión que Jesús da a sus discípulos, los once en la montaña, y todos los que seguirán, como tú y yo.

19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20 NVI)

Este pasaje comienza “por tanto”. Esta es una referencia a lo que Jesús acaba de decir acerca de recibir toda autoridad en el cielo y la tierra. Es sobre la base de que Jesús tiene toda la autoridad que podemos ir a la misión. Nuestras deficiencias y dudas no nos descalifican ni determinan el resultado. Debido a esa verdad, podemos proclamar audazmente el evangelio a las naciones, aun cuando esa proclamación encuentre resistencia. Estamos seguros de que Jesús tiene la última palabra.

Y si eso no fuera suficiente, Jesús intercala la comisión entre la verdad de su autoridad y la promesa de que estará con los discípulos hasta el final. No debemos ver la misión como algo que hacemos separados de Jesús. Eso será reclamar una autoridad ilegítima e intentar lograr algo para nosotros mismos, al margen de la voluntad del Padre.

Antes de terminar, debemos mencionar la razón obvia por la que este texto ha sido elegido para el Domingo de la Trinidad. La comisión de hacer discípulos a todas las naciones tiene todo que ver con ser “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Esta frase implica pertenencia. Y esta es una nueva pertenencia, no al padre de este mundo, sino al Padre de Jesús. Y esta pertenencia es en el Espíritu, no el espíritu de este siglo, sino del Espíritu Santo. Convertirse en discípulo de Jesús es pertenecer a su Padre en el Espíritu. Jesús nos está dando una parte real al compartir esta extraordinaria buena noticia de quién es Dios y lo que ha hecho en Jesucristo. Él no tenía que comisionarnos, pero eso socavaría lo que significa ser un discípulo. Los discípulos son aquellos que están en unión con Cristo. Discípulos son los que participan de todo el Padre, Hijo, Espíritu compartir en su vida juntos. Estar en unión con Cristo, compartiendo su vida con el Padre en el Espíritu, significa que no quedamos fuera de la misión del Dios trino en el mundo. La doctrina de la Trinidad nos enseña que Dios es un Dios que comparte. Y la Gran Comisión es el Señor dándonos una participación en la vida trina de compartir. Y esa es una buena noticia para compartir.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: "Hablando de vida"

- ¿Qué días o estaciones especiales puedes nombrar que caen en el calendario cristiano?
- Según el video, ¿cómo describiría la diferencia de enfoque entre la primera mitad del calendario cristiano y la segunda mitad llamada Tiempo Ordinario?
- ¿Puedes pensar en las razones por las que la Trinidad sería un enfoque apropiado para la transición de la primera mitad a la segunda mitad del calendario cristiano?

Del sermón

- Cuando se trata de la misión, ¿alguna vez te sientes como los once discípulos, deficientes para el trabajo y con demasiado equipaje a cuestas?
- ¿Alguna vez has pensado que tus dudas obstaculizan la misión de Dios?
- El sermón hizo referencia a la "montaña" como un lugar de revelación divina. ¿De qué manera la misión brota de la revelación, viendo quién es Dios en Jesucristo?
- Jesús intercala la comisión a los discípulos con una verdad y una promesa. ¿Cuál fue la verdad o realidad que declaró? ¿Cuál fue la promesa?
- ¿Qué diferencia hace ir a la misión recordando las palabras de verdad y promesa de Jesús?
- Reflexiona sobre la referencia del sermón a la declaración "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" como significado esencial de pertenencia y participación en la relación del Dios Trino. ¿Cómo informa esto a la misión?

Sermón del 11 de junio de 2023

Inicio

Ver vídeo en YouTube: "Esto no termina..." <https://youtu.be/lnA1d2unnwk>

[Salmo 33:1-12](#) • [Génesis 12:1-9](#) • [Romanos 4:13-25](#) • [Mateo 9:9-13, 18-26](#)

Estamos en las primeras semanas del Tiempo Ordinario, donde nuestro enfoque está en nuestro ser, comportamiento y acciones como discípulos de Jesucristo. Como seguidores de Jesús, vivimos por cada palabra que dijo el Señor, por eso es importante que confiemos en lo que Dios dice. El tema de esta semana es **la palabra de Dios es una promesa**. El Salmo que llama a adorar habla de la fidelidad y rectitud de la palabra de Dios. En el pasaje de Génesis, leemos cómo Abram actuó de acuerdo con las promesas que Dios le hizo. Al afirmar la superioridad de la fe sobre el legalismo en nuestro pasaje de Romanos, Pablo argumentó que Abram recibió las promesas de Dios por medio de la fe en un Dios que cumple las promesas. Finalmente, en Mateo, leemos cuatro veces cuando vemos a Jesús administrar diferentes tipos de sanidad. Vemos hasta dónde

Cristo está dispuesto a llegar para cumplir su promesa de sanar a los espiritualmente enfermos y llamar al pecador.

Jesús sana completamente

Mateo 9:9-13 , 18-26 (NVI)

¿Cómo deberían los seguidores de Cristo abordar la sanidad? ¿Cuál debe ser nuestra postura? Por un lado la Biblia promete que por las heridas de Jesús somos sanados ([1 Pedro 2:24](#)). Al mismo tiempo, en esta presente era mala, los cristianos se enferman todo el tiempo y no siempre reciben sanidad física. Es probable que todos hayamos orado por alguien con una dolencia física y lo hayamos visto recuperarse milagrosamente. Asimismo, todos hemos orado fervientemente por alguien que finalmente sucumbió a su enfermedad. ¿Es una cuestión de azar? ¿Importan nuestras oraciones? ¿Cómo podemos mantenernos firmes en la promesa de Dios de sanarnos cuando parece que las personas se enferman y se recuperan al azar?



Tratar de dar sentido a la relación entre Dios y la enfermedad humana ha sacudido la fe de muchos creyentes. Lidar con la enfermedad, ya sea personalmente o en alguien a quien amamos, puede hacernos cuestionar la bondad de Dios. Como resultado, muchos de nosotros luchamos con la forma de orar cuando alguien que nos importa se enferma. Esta discusión es especialmente relevante ya que estamos en las primeras semanas del Tiempo Ordinario en el calendario cristiano. En esta temporada, prestamos nuestra atención a cómo la iglesia participa en la vida y obra de Jesucristo, especialmente en la misión de Cristo en el mundo. A medida que involucramos a nuestros vecinos, encontraremos enfermedades. También podemos encontrarnos con personas que quieren saber por qué Dios permite el sufrimiento humano. Es importante que quienes dan testimonio de la realidad del reino tengan una respuesta suficiente.

Antes de continuar, me gustaría dejar dos cosas claras. Primero, nadie tiene todas las respuestas a la pregunta, "¿Por qué sufrimos?" En esta vida nunca sabremos todas las razones por las cuales una persona se enferma y otra no; por qué una persona se recupera y otra no. No hay una sola respuesta que hable para cada situación. Por lo tanto, este sermón no se propone dar una respuesta integral a los complejos problemas que rodean la enfermedad humana. Segundo, están aquellos que están leyendo o escuchando este mensaje y el tema de la enfermedad es personal. Tú o alguien a quien amas puede estar sufriendo una enfermedad o una pérdida en este momento y este sermón puede estar recordándole una situación dolorosa. La intención de este sermón no es dañar, **sino consolar**. A pesar del dolor que experimentamos en esta vida, Dios es un Dios bueno.

Si Dios está trabajando continuamente para hacernos sentir bien, ¿por qué no siempre experimentamos bienestar? ¿Por qué a veces parece que no podemos confiar en la promesa de la sanidad de Dios? Parte de la razón es que es posible que no estemos buscando la sanidad en el lugar correcto. Cuando se trata de enfermedades, los seres humanos están hiper-enfocados en el "yo" físico. Parece lógico: si una persona tiene una dolencia física, buscamos la curación física. Sin embargo, los humanos no son simplemente seres físicos. Somos espirituales, sociales, emocionales e intelectuales también. Y, como resultado de "La caída", todos estos aspectos del "yo" están enfermos en algún grado. Creo que nuestro Dios eterno prioriza las enfermedades que más nos impiden disfrutar de la comunión con él y con otras personas, las cuales no siempre son nuestras dolencias físicas. Entonces, Dios siempre está trabajando para sanarnos a cada uno de nosotros. Sin embargo, es posible que no lo experimentemos trabajando en cada forma de enfermedad que llevamos al mismo tiempo.

Dios obviamente tiene el poder y la inclinación para sanarnos en todos los niveles. Y un día él desterrará la enfermedad, y disfrutaremos de perfecta salud por toda la eternidad. Hasta entonces, podemos estar seguros de que él está trabajando continuamente para sanarnos por completo. En el noveno capítulo de Mateo, vemos a Jesús sanando a personas que están cargando diferentes formas de enfermedad. Al observar la voluntad de Jesús de sanar a las personas, podemos animarnos a servir a un Dios que sana de manera proactiva. En Mateo 9 leemos:

9 Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos. «Sígueme», le dijo. Mateo se levantó y lo siguió.

10 Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos. 11 Cuando los fariseos vieron esto, les preguntaron a sus discípulos:

—¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?

12 Al oír esto, Jesús les contestó:

—No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. 13 Pero vayan y aprendan qué significa esto: "Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios". Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. (Mateo 9:9-13 NVI)

Jesús eligió llamar a Mateo, un recaudador de impuestos, para ser un discípulo. Los recaudadores de impuestos eran criticados duramente en ese tiempo por la mayoría de los judíos porque recaudaban impuestos en nombre de los ocupantes romanos. Los recaudadores de impuestos eran vistos como colaboradores de Roma que se volvían contra su propio pueblo por dinero y seguridad personal. Jesús no solo llama a Mateo como discípulo, sino que cenó en la casa de Mateo con otros recaudadores de impuestos y personas marginadas. En el mundo antiguo, la comunión en la mesa era un acto íntimo. Una persona estaba fuertemente asociada con aquellos con quienes comía. La mayoría de los judíos, especialmente los rabinos jóvenes como Jesús, no comían con los recaudadores de impuestos. Sin embargo, Jesús hace pública su estrecha asociación con los marginados. De esta manera, Jesús estaba trabajando para sanar a los socialmente enfermos porque valora a los recaudadores de impuestos y a los llamados "pecadores". Él no nos pone las etiquetas que nos ponemos unos a otros. Cuando nos mira, ve hijos del Dios Altísimo. En el caso de Mateo, al menos, comenzó a verse a sí mismo a través de los ojos de Cristo, y la obra que hizo Jesús para sanar a los socialmente enfermos fue transformadora.

La asociación de Jesús con los marginados provocó críticas de ciertos fariseos. Los de esta secta judía eran muy apreciados por la mayoría de los judíos. Sin embargo, Jesús tuvo que mencionar constantemente su hipocresía y falsa piedad. Estos fariseos deshumanizaron a los recaudadores de impuestos y a los "pecadores", y los consideraban inmundos. Creían que Dios toleraba su actitud superior, lo que implicaba que Dios, tal como lo entendían, valoraba a algunos de sus hijos más que a otros. De esta manera, los fariseos revelaron su enfermedad espiritual porque creían algo acerca de Dios que no era cierto. Jesús corrigió pacientemente su perspectiva, animando a los fariseos a crecer en misericordia.

En estos pocos versículos, vemos a Jesús tratando proactivamente de sanar dos formas de enfermedad humana. Más adelante en Mateo 9, Jesús sanó otras dos formas de enfermedad. En los versículos 18-26, leemos:

*18 Mientras él les decía esto, un dirigente judío llegó, se arrodilló delante de él y le dijo:
—Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.*

19 Jesús se levantó y fue con él, acompañado de sus discípulos. 20 En esto, una mujer que hacía doce años que padecía de hemorragias se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto. 21 Pensaba: «Si al menos logro tocar su manto, quedaré sana». 22 Jesús se dio vuelta, la vio y le dijo:

—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Y la mujer quedó sana en aquel momento.

23 Cuando Jesús entró en la casa del dirigente y vio a los flautistas y el alboroto de la gente, 24 les dijo:

—Váyanse. La niña no está muerta, sino dormida.

Entonces empezaron a burlarse de él. 25 Pero cuando se les hizo salir, entró él, tomó de la mano a la niña, y esta se levantó. 26 La noticia se divulgó por toda aquella región. (Mateo 9:18-26 NVI)

El líder de la sinagoga – en Marcos y Lucas aprendemos que su nombre era Jairo – tuvo que estar emocionalmente perturbado cuando encontró a Jesús. Hay pocas tragedias tan desgarradoras como la muerte de un niño, y oro para que el Señor consuele a quienes han experimentado este tipo de pérdida. Me imagino que Jairo no podía ver un camino a seguir en su vida sin su única hija, y rogó misericordia de la única persona que podía cambiar sus circunstancias. El milagro que hizo Jesús no fue para la hija de Jairo. Ella había sido liberada del dolor, el sufrimiento o la enfermedad. Sin embargo, diría que Jesús la resucitó por el bien de aquellos que dejó atrás, por su bienestar emocional. De esta manera, Jesús trajo sanidad a la enfermedad emocional de Jairo y de todos los demás que lloraban a su hija.

Finalmente, Jesús sanó a una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años. La belleza y el poder de este milagro es innegable. Obviamente, Jesús sanó la dolencia de la mujer, haciendo de esta historia un ejemplo de la capacidad de Dios para sanar nuestra enfermedad física. Dadas las circunstancias de la mujer, se podría argumentar que Jesús también la sanó emocional, social y espiritualmente. La mayoría de nosotros no podemos imaginar la tensión emocional de lidiar con una enfermedad humillante y debilitante que nos quita la fuerza. No solo eso, sino que el libro de Marcos nos dice que ella sufrió bajo los médicos que no pudieron ayudarla, gastando todo su dinero en tratamientos que no funcionaron. ¡Esto continuó durante doce años! La tensión emocional de su condición y la ruina financiera deben haber sido insoportables. Además, estaba socialmente alienada y aislada de la comunidad a causa de su enfermedad.

Bajo la ley judía, tocar sangre lo dejaría a uno ritualmente impuro. Dado que cualquiera que entrara en contacto con ella estaría impuro, podría ser severamente castigada por estar cerca de alguien. Su fe desesperada la llevó a arriesgar su vida para llegar a Jesús. Por último, Jesús se tomó un momento para afirmar la fe de ella con compasión, lo que probablemente le trajo sanidad espiritual. La mujer no había podido ingresar a

una sinagoga durante doce años y probablemente se sentía aislada de la mayoría de las prácticas religiosas. El hecho de que el Mesías fuera bondadoso y reconociera su fe debió ser como un bálsamo en su espíritu.

Estas historias que ilustran cuatro tipos de sanidad no son modelos de cómo obtener alivio de las cosas que nos aquejan. Tenemos que resistir la tentación de buscar una relación transaccional con Dios, donde decimos: "Si hago esto, Dios me dará aquello". Por mucho que me gustaría que fuera de otra manera, no existe una fórmula que garantice la sanidad en esta vida. Por lo tanto, debemos aprender a descentrar nuestro sufrimiento y no juzgar el amor de Dios en función de si nos sana o no en el tiempo deseado. No nos corresponde a nosotros decidir por nosotros mismos lo que es "bueno", que es exactamente lo que hacemos cuando decimos cosas como: "Si Dios fuera bueno, sanaría a mi amigo". Eso implica que, si no sana a tu amigo, no debe ser bueno. En cambio, debemos comenzar asumiendo la verdad de la bondad de Dios y tratar de dar sentido a nuestras circunstancias a través de esa lente. Es difícil, pero esto es de lo que se trata la fe: creer en que Dios es bueno aún en medio de nuestra miseria.

Mientras que las historias en Mateo 9 no nos muestran fórmulas de sanación, sí nos muestran la misericordia proactiva y el amor de Dios, revelado por Jesucristo. Estas palabras revelan el profundo deseo de nuestro Dios de vernos bien en todos los sentidos. Él no necesita ser convencido para ser bueno. Más bien, busca de manera proactiva y persistente nuestro bienestar. Desde nuestra perspectiva, puede parecer que Dios dice "no" a nuestras oraciones por sanidad física. Sin embargo, la verdad es que cualquier sufrimiento que soportemos en esta vida debe compararse con la vida eterna garantizada, libre de enfermedades y sin dolor, que Jesús nos ha dado gratuitamente. Dios ya ha sido bueno. Dios ya ha sanado. Él ya ha dicho "sí" a nuestra sanidad. Pronto y muy pronto nos quitaremos lo corruptible. Nos vestiremos de lo incorruptible. Esta es una buena noticia para nosotros y para los que aún no conocen a Cristo. Mientras pensamos en cómo involucramos a nuestros vecinos en esta temporada del Tiempo Ordinario, tenemos una respuesta para aquellos que preguntan por qué Dios permite el sufrimiento humano. Jesús ha hecho, está haciendo y hará todas las cosas bien.

Mientras tanto, todavía podemos buscar a Dios para la curación de nuestras enfermedades. ¿Cómo le pedimos a Dios que nos sane de una manera que no sea transaccional? Primero, necesitamos acercarnos a Dios asumiendo su bondad y su esfuerzo proactivo para hacernos bien. Le pedimos a Dios que nos sane no porque necesite ser convencido o porque no se dé cuenta de nuestro sufrimiento. Le pedimos a Dios que nos sane porque a él le importa lo que nos importa a nosotros y porque él es la fuente de todo bien. Nos invita a dar a conocer nuestras peticiones con audacia porque desea que participemos de la historia que está desarrollando. Dentro de cada petición que le hacemos a Dios, debemos incorporar un "pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres" ([Mateo 26:39](#)). De esta manera, expresamos nuestro deseo, pero dejamos nuestro corazón abierto para aceptar de buena gana lo que Dios quiera hacer, confiando en que lo que Él decida hacer es lo mejor.

Luego, debemos orar por nuestra sanidad física mientras buscamos las otras formas en que Dios está obrando para sanarnos. Necesitamos asumir que Dios está trabajando en todo momento para sanarnos porque esta es nuestra realidad. Mientras oramos por sanación, si es posible, debemos cambiar nuestro enfoque a nuestro ser social, emocional y espiritual. El dolor y la incomodidad a menudo pueden consumir nuestros pensamientos y emociones, por lo que esto no siempre es posible. Sin embargo, si podemos, debemos tratar de encontrar formas en que Dios nos está sanando. Hacerlo nos mostrará que Dios no nos ha abandonado en nuestra enfermedad y siempre está trabajando para sanarnos.

Doy gracias a Dios que algún día los sermones sobre sanidad ya no serán necesarios. Hasta ese momento es bueno saber que Jesús, de hecho, es nuestro sanador. Y él está trabajando, incluso ahora, para sanarnos por completo.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de vida

- ¿Por qué crees que es tentador dudar de las promesas de Dios?
- ¿Puedes pensar en un momento en el que pensaste que "esto se acabó" cuando Dios tenía otros planes (mejores)?

Del sermón

- Pensando en tus primeros años, ¿cómo te enseñaron a pensar en Dios y en la sanidad humana? ¿Cómo te impactó eso?
- ¿Por qué crees que puede ser difícil creer que Dios está trabajando activamente para nuestra sanidad?
- ¿Puedes pensar en formas en que Dios te ha sanado física, social, emocional y espiritualmente?

Sermón del 18 de junio de 2023

Inicio

Ver vídeo en YouTube: "Llamando al número de emergencias". <https://youtu.be/rQbjzmfHHnM>

Salmo 116:1-2, 12-19 • Génesis 18:1-15, (21:1-7) • Romanos 5:1-8 • Mateo 9:35-10:8 , (9-23)

El tema de esta semana es **la respuesta de Dios a la necesidad humana**. El Salmo que nos llama a adorar es una oración de acción de gracias por la respuesta de Dios a la necesidad humana. La lectura del Génesis del Antiguo Testamento relata las respuestas

de Abraham y Sara al cumplimiento de la promesa de Dios de un hijo. El texto epistolar de Romanos expresa confianza y fe en el Dios que da justificación, paz y gracia por medio de Jesucristo. En la lectura del Evangelio de Mateo, Jesús está proclamando el evangelio mientras cura debido a su compasión por la multitud, y encarga a los discípulos que hagan lo mismo.

De tal maestro, tal discípulo

Mateo 9:35-10:8 (NVI)

Hoy continuamos con nuestros primeros pasos en la temporada del Tiempo Ordinario. Puedes recordar que esta temporada se inició con el Domingo de la Trinidad, donde vimos el final del Evangelio de Mateo: "*Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,*" (Mateo 28:19). La semana pasada, la pista del leccionario de los Evangelios continuó en Mateo con una parte del capítulo 9 que comienza con Jesús llamando a un recaudador de impuestos a ser un discípulo, quien, según la tradición de la iglesia primitiva, también es el autor del Evangelio que estamos siguiendo. Ese llamado es recibido con cierto desdén por parte de los fariseos, lo que lleva a Jesús a decir: "*Pero vayan y aprendan qué significa esto: 'Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios' Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.'*" (Mateo 9:13).

A esto le sigue una hermosa historia de Jesús curando a una mujer que había estado sufriendo durante doce años y resucitando a una niña pequeña que había muerto a los doce años de edad.

Hoy, mientras continuamos con Mateo, estudiaremos otro tema: el discipulado. Y más precisamente, lo que significa seguir a Jesús. Este es un tema apropiado para comenzar nuestra temporada del Tiempo Ordinario. Esta temporada es un momento en el que desempaquetamos todo lo que hemos aprendido sobre Jesús durante la primera mitad del calendario cristiano, para vivirlo en nuestras vidas. O, en otras palabras, buscamos vivir alineados con quién es Jesús y quiénes somos nosotros como aquellos que le pertenecen. El pasaje que tenemos hoy nos ayudará a avanzar más en ese viaje, ya que vemos una vez más quién es Jesús y lo que eso significa para aquellos que son sus discípulos.



Veamos cómo Mateo elige comenzar esta sección:

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. (Mateo 9:35 NVI)

Mateo comienza con Jesús y lo que hizo en su ministerio. Debemos recordar quién es Jesús como la segunda persona de la Trinidad si queremos obtener el significado de lo que Mateo nos dice sobre la actividad de Jesús. En resumen, cuando comprendemos que Jesús es el Hijo de Dios, llegamos a ver que Jesús es Dios en la tierra, o como el nombre Emmanuel significa, "Dios con nosotros". Eso significa que cuando leemos los relatos evangélicos de la actividad de Jesús en la tierra, no estamos simplemente leyendo historias sobre un hombre con una misión. Se nos está dando una revelación de quién es Dios en su propio ser.

Cuando se trata de Dios, que es puro sin ninguna desalineación entre sus acciones y su ser, podemos saber que lo que Dios hace fluye de quien es él. No podemos decir esto de ningún otro ser humano. Somos criaturas pecaminosas, lo que significa que hay mucha distorsión y ruptura entre lo que pensamos, decimos y hacemos. No es así con Dios. Nunca dice ni hace nada que esté fuera de línea con su ser. Por lo tanto, Santiago puede referirse a Dios como *"El Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras."* (Santiago 1:17). Podemos confiar en que todo lo que vemos en Jesús, en sus palabras y acciones, es perfectamente

consistente con el carácter y el corazón de Dios. A la luz de esa verdad, cuando tenemos un relato escrito de la actividad de Jesús, se nos da un gran regalo de lo alto que nos revela quién es Dios. Y eso es exactamente lo que Mateo nos da antes de registrar las instrucciones de Jesús a sus discípulos.

Este versículo nos da tres cosas que vale la pena considerar como revelaciones de quién es Dios para con nosotros.

Primero, vemos que Jesús recorrió todas las ciudades y aldeas. Podemos ver en esta descripción que Dios es un Dios en movimiento. No es un Dios estático tallado en piedra sentado en un trono. Él es activo y toma la iniciativa para ponernos en relación consigo mismo. Esta es una buena noticia vista en la obra de Cristo. Dios toma la iniciativa de venir a nosotros. No tenemos que encontrarlo, él nos encuentra. Esto hace eco de las palabras del Apóstol Pablo en *Romanos 5:8 NVI*: "*Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros*". Jesús no realizó primero un estudio de las ciudades circundantes para ver cuáles merecían una visita. Fue a "todas las ciudades y aldeas". El amor de Dios es más grande que nuestro pecado.

Además, esto suena muy similar a la Gran Comisión de Jesús de "Id, y haced discípulos a todas las naciones..." Jesús no nos comisiona como discípulos a hacer algo que él no está haciendo. Como discípulos, podemos seguirlo a "todas las ciudades y aldeas" y participar en lo que él está haciendo en ellas, sin ningún requisito de aquellos a quienes somos enviados. Él no nos deja solos.

Segundo, Jesús estaba enseñando y predicando el evangelio del reino. Esto nos muestra que Dios viene a nosotros con buenas noticias. Y esas buenas noticias son acerca de su reino que comparte con nosotros. El Dios revelado en Jesucristo es un Dios que comparte. Él no es tacaño, reteniendo lo mejor para sí mismo. Más bien, pretende darnos lo mejor de sí mismo. Y vemos que Dios es un Dios que habla. Él viene a nosotros, no para herirnos hasta la sumisión, sino para enseñarnos y proclamar. Nos habla personalmente. Y sus palabras no son palabras de condenación, sino palabras de sanidad y restauración. Es por esto que podríamos decir que las palabras de Dios tienen como objetivo atraernos de nuevo a él.

Tercero, Jesús respalda sus palabras de enseñanza y proclamación con actos de sanidad. Se nos dice que sana "toda enfermedad y toda aflicción". Esto revela a un Dios que no se conforma con una pequeña mejoría. Su objetivo es sanar todo lo que nos aqueja. El Dios revelado en Jesucristo no es un sanador de tiempo parcial. Su objetivo es una restauración completa.

Además, es importante notar el orden en que se lleva a cabo el ministerio de Jesús. Comienza con palabras. Este es su ministerio principal ya que él es la Palabra de Dios. Las acciones de sanidad solo confirman las palabras que habla. La proclamación del reino implica la buena noticia de la completa sanidad y restauración que viene por medio de la redención de Dios de sus hijos perdidos. Cuando Jesús sana, está dando un

testimonio físico, aunque parcial, de lo que podemos esperar en su totalidad en el reino de Dios. Es importante que los discípulos entiendan el orden del ministerio de Jesús si van a ir y hacer lo mismo. Las palabras de enseñanza y proclamación son primarias. Los hechos son secundarios y sirven para confirmar las palabras. Las palabras y los hechos deben estar alineados si han de servir como un fiel testimonio del reino de Dios.

Esa es una gran revelación acerca de Dios en un pequeño versículo. Las acciones de Jesús están llenas de significado. Veamos qué más puede ser revelado en el siguiente versículo:

Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. (Mateo 9:36 NVI)

Lo primero que vemos de Dios es que él nos ve. ¿Alguna vez has sentido que estás perdido en una multitud y nadie te ve? Creo que todos nos hemos sentido así. Podemos sentirnos ignorados e incomprensidos. Pero aquí se nos dice que Jesús "vio las multitudes". Y no solo vio una masa de personas indistinguibles. Vio más allá de los números y en la profundidad de su dolor y sufrimiento. Como lo describe Mateo, "estaban agobiados y desamparados como ovejas sin pastor". La multitud no se convirtió en un obstáculo para que Jesús viera su necesidad y situación. A menudo, las multitudes se convierten en obstáculos para el conocimiento. Podemos agrupar a las personas en "multitudes", para intentar conocerlas, pero este enfoque solo nos da un conocimiento despersonalizado. No lo hace, y no puede, captar la necesidad individual o la situación específica del que está en la multitud. Este no es el tipo de Dios revelado en Jesús al ver a las multitudes. De hecho, se nos dice explícitamente que Jesús estaba viendo a través de los ojos de su "compasión por ellos". Si alguna vez te sientes solo en una multitud, esta historia te dice que Dios te ve y tiene compasión por tu necesidad.

Mateo comienza esta sección diciéndonos lo que Jesús está haciendo, y al hacerlo nos ha mostrado primero quién es Dios. Es solo después de esto que se mueve para decirnos las implicaciones de lo que esto significa para aquellos que están llamados a seguirlo. El impulso principal del ministerio es primero la actividad de Dios, en la que luego participamos.

Ahora Mateo registra lo que Jesús dice directamente a los discípulos, que también está dirigido a nosotros como sus discípulos hoy:

«La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo». (Mateo 9:37-38 NVI)

Nuevamente, tomemos nota del orden de lo que Jesús dice a los discípulos. Esto es lo primero que quiere transmitirles, y establece lo que debe servir como nuestro ministerio principal. Jesús comienza haciéndoles saber la situación. Básicamente, aquellos que están en necesidad están listos para escuchar el evangelio. Pero hay escasez de mano de obra. Si tuviéramos que adivinar lo que Jesús les iba a decir como una solución a este problema, seguramente pensaríamos algo muy diferente a lo que Jesús realmente nos dice. Tal vez nos imaginemos a Jesús dando un discurso de llamado a la acción,

lento de emocionalidad y afirmando "tú puedes hacerlo", levántate y ponte a trabajar. Sin embargo, ¿te diste cuenta de lo que Jesús dice que hagas? Su solución es "Por lo tanto, oren..." Espero que no pasemos por alto eso y lo descartemos con un "Bueno, sí, oramos, pero lo que realmente necesitamos es abordar la situación".

Jesús comienza aquí. Orar. Ese es el énfasis principal de cómo debemos abordar la misión de la iglesia. Oración. Y no solo una oración porque toca, sino una oración ferviente al Dueño de la mies. En otras palabras, vivimos en plena confianza de quien vela por la misión en el mundo. No es nuestra misión; pertenece al Señor. Sobre esa base, oramos sabiendo que eso es lo más poderoso y efectivo que podemos hacer a la luz de quién es Dios.

La oración no es solo una cosa piadosa que hacemos para parecer justos. Es una participación real en lo que Dios ya está haciendo. ¿Y te diste cuenta por qué oramos? De pronto piensas que la oración es para pedir más personas que trabajen en la obra, pero eso no es lo que le preocupa a Jesús; quiere que oremos para que los obreros sean enviados. Es un detalle interesante, ¿no? ¿Por qué no oraríamos por más trabajadores? Para Jesús, lo que es más importante que el número de trabajadores, es que esos trabajadores sean seguidores de Cristo. Así como Jesús "recorrió todas las ciudades y aldeas", los discípulos deben crecer para ser cada vez más como Cristo, imitándolo y yendo por todo el mundo. En otras palabras, Jesús está más preocupado por hacer crecer la fe de aquellos que ya son discípulos. Se añadirán más discípulos en el buen tiempo de Dios, pero cuál es el punto de tener más discípulos si los que se tienen no están siguiendo al Señor.

El énfasis que Jesús ha puesto en esta oración está en los trabajadores, no en los resultados del trabajo. Nuestro Dios no está buscando trabajadores para hacer un trabajo que no está dispuesto a hacer. Dios está mucho más interesado en que crezcamos para ser más como su Hijo Jesús. Y eso es exactamente lo que vemos en este pasaje, ¿no es así? Los discípulos están siendo llamados a parecerse a Jesús. Su misión se parecerá a la misión de Jesús en la forma en que Mateo la registra. Esto comienza a emerger en el siguiente versículo.

Reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia. (Mateo 10:1 NVI)

¿Ves el paralelo con el que Jesús ha autorizado que hagan sus doce discípulos? Se parece mucho a lo que Jesús estaba haciendo al comienzo de esta sección. De hecho, "sanar toda enfermedad y toda aflicción" es la expresión exacta que describe la misión de Jesús. Ser discípulo es participar en el mismo ministerio y misión que Jesús está haciendo.

Ahora, aquí hay una pregunta capciosa. Cuando lees este versículo, ¿a qué dirías que los discípulos están llamados principalmente? Se no puede pasar lo obvio y pensar que su llamado principal es echar fuera lo que aflige y sanar a las personas de esas aflicciones. Pero eso no es lo que dice el texto. Se les da autoridad para hacer estas cosas, pero su llamado es a Jesús: "Y llamó a sus doce discípulos". Ese es nuestro

llamado principal. Somos llamados al Señor. Lo seguimos dondequiera que nos lleve, recibiendo la autoridad que nos da y ejerciendo esa autoridad para sus buenos propósitos. Pero discípulos, por definición, son aquellos que siguen a aquel que los ha llamado a sí mismo. Una vez más, vemos que Jesús está más preocupado por nuestra relación con él cuando participamos con él en su ministerio y misión. Está enfocado en aumentar nuestra fe en él y en hacernos crecer en ser más como él en su relación con el Padre.

El siguiente versículo sigue perfectamente este enfoque personal que Jesús tiene para sus discípulos:

Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Jacobo y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; 3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo; 4 Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo traicionó. (Mateo 10:2-4 NVI)

Si Jesús estaba más interesado en la obra que debía realizar, ¿por qué Mateo incluiría en esta sección el nombre personal de cada uno de los doce discípulos, no solo sus nombres, sino algunos atributos distintivos de su identidad? Para Mateo, quien caminó con Jesús, este es el lugar exacto para enumerar e identificar a los doce discípulos. En esta parte, se crea una conexión entre la misión de Jesús y el envío de los discípulos a esa misión. Dios está más interesado en que tú y yo crezcamos en el Señor, más que en los resultados de nuestra participación misional.

Una reflexión final sobre la lista de los discípulos. Mateo incluyó algunos detalles que enfatizarían aún más que la misión no depende de nosotros. Comienza la lista con Pedro, quien negó a Jesús y la termina con Judas, "quien lo traicionó". No solo eso, sino que se incluye a sí mismo con el título de "recaudador de impuestos" y a Simón con el título de "el Zelote". Uno trabajó para los romanos, el otro luchó contra ellos. ¿Por qué estos dos serían elegidos para trabajar juntos? Quizás la estructura de Mateo de nombrar a los doce discípulos en parejas nos da la respuesta. Así como somos llamados al Señor como sus discípulos, también somos llamados unos a otros como hermanos y hermanas. La reconciliación y el compañerismo están implícitos en el discipulado.

A partir de aquí, Mateo ya está listo para cambiar esta sección del ministerio de Jesús a sus instrucciones para los discípulos.

Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan entre los gentiles ni entren en ningún pueblo de los samaritanos. Vayan más bien a las ovejas descarriadas del pueblo de Israel. Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: "El reino de los cielos está cerca". Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente. (Mateo 10:5-8 NVI)

Jesús ahora va a instruir a los discípulos sobre cómo deben desarrollar el ministerio al que los está enviando. Los versículos 5-8 contienen el comienzo de esas instrucciones que implican una descripción de la obra del apóstol. También puedes leer más para escuchar las instrucciones de Jesús con respecto a otros asuntos con los que deberán

lidiar en el ministerio: preocupaciones económicas y asuntos de hospitalidad, así como también cómo manejar la oposición que surgirá de proclamar el evangelio. No exploraremos esos temas hoy. Más bien, el punto principal a ver en esta sección es la dinámica de Jesús siendo quien los está instruyendo. Ser discípulo es seguir las instrucciones del Señor. Note que lo primero que se les dice son los límites de su ministerio. Solo deben ir “a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Si tu recuerdas, este límite cambia y se expande a “todas las naciones” al final del Evangelio de Mateo. Seguir a Jesús en el ministerio significa que debemos escucharlo a medida que avanzamos. Sus instrucciones para nosotros pueden cambiar. Lo que nos tiene haciendo un día, puede que cambie en otro. Esto se ajusta a la naturaleza de ser un discípulo de un Señor viviente. Él está presente con nosotros y estamos en una relación real, dinámica y personal con él. No debemos esperar ningún enfoque estático o predecible para el ministerio. El Señor puede tener algunas sorpresas a lo largo del viaje. Después de todo, él está más interesado en que lleguemos a conocerlo que en la tarea que se nos pida que hagamos en el camino.

Pero también podemos esperar cierta consistencia en el ministerio que comparte con nosotros. Se instruye a los discípulos a continuar haciendo lo que Jesús mismo había estado haciendo. Es decir, proclamar que “el reino de los cielos se ha acercado” mientras se hacen obras que apuntan a esa proclamación. Jesús enumera varias obras de este tipo: “Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios”. No debemos leer esto demasiado literal, sino que los vemos en el contexto de la sanidad que trae el reino de Cristo. En formas grandes y pequeñas podemos dar testimonio de este reino principalmente con nuestras palabras que proclaman las palabras de Jesús para nosotros, junto con hechos, grandes y pequeños, que confirman las palabras.

Nuestra sección de hoy termina con “Lo que ustedes recibieron de gracia, denlo de gracia.” Esta instrucción final puede indicarnos cómo debe llevarse a cabo todo ministerio: por la gracia de Dios. El ministerio y la misión que Jesús nos da es un regalo. Lo recibimos gratuitamente, lo que significa que no lo ganamos por nuestros propios méritos. Es un regalo que hay que recibir. Asimismo, el anuncio a los demás no debe desvirtuarse en un mensaje que convierta el evangelio de la gracia de un don a recibir en una tarea a realizar. El ministerio no es un medio para exigir algún tipo de “pago” por el evangelio. Es gracia hasta el final. A medida que participamos en el ministerio de Jesús, viniendo a él diariamente, escuchando sus instrucciones y recibiendo su gracia, creceremos para conocerlo mejor a él ya su Padre por el Espíritu. Al hacerlo, crecemos más y más para parecernos a Jesús.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de vida

- ¿Has tenido que llamar al 9-1-1 o número de emergencia alguna vez? ¿Cuál fue tu experiencia?

- ¿De qué manera recuerdas que habla el video acerca de que llamar al 9-1-1 es como llamar al Señor? ¿Cómo lo ves tú?

Del Sermón

- Discute la importancia de saber que Jesús es el Hijo de Dios cuando leas las historias del ministerio y las acciones de Jesús en la tierra. ¿Qué nos dicen las acciones de Jesús acerca de su Padre?
- Discuta cualquier revelación dada acerca del Padre que se ve en el relato de Mateo sobre el ministerio de Jesús. ¿Te llamó la atención algo del sermón? ¿Qué puntos adicionales notaste?
- ¿Qué observaciones del sermón se hicieron acerca de la lista y descripción de los doce discípulos? ¿Tienes otras observaciones de estas descripciones?
- El sermón mencionó cómo las instrucciones de Jesús para el ministerio pueden cambiar a veces. ¿Puedes pensar en ejemplos en los que esas instrucciones para el ministerio hayan cambiado para ti?
- El sermón también mencionó algunas cosas que no cambian en el ministerio. ¿Puedes recordar cuáles eran?
- ¿Qué ejemplos se te ocurren en los que las obras del ministerio confirman las palabras del ministerio? O, en otras palabras, ¿de qué manera nuestra proclamación del reino puede ser confirmada por hechos específicos que apuntan al reino?

Sermón del 25 de junio de 2023

Inicio

Ver vídeo en YouTube: "Muertos para mí". <https://youtu.be/eSIxGGy9Gno>

El tema de esta semana son **las responsabilidades revolucionarias del discipulado**, y es nuestra oportunidad de considerar que el verdadero discipulado requiere que dejemos de lado opiniones y cosmovisiones muy arraigadas, para amar y abogar por los demás como lo hizo Jesús, confiando en que Dios estará con nosotros. Nuestro llamado a adorar en el Salmo 86 nos ayuda a comprender la voluntad revolucionaria de Dios de ser humilde, de inclinarse solo para alcanzarnos, y podemos ser desafiados a hacer lo mismo por los demás. Génesis 21 cuenta la historia del conflicto familiar de Abraham entre Sara y Agar, y cómo Dios resolvió el problema fuera de las limitaciones culturales típicas. En Romanos 6, Pablo analiza la forma en que el bautismo puede reflejar la muerte y resurrección de Jesús, y nos anima a pensar en aquello para lo que estamos "muertos" y "vivos" a la luz del ejemplo amoroso de Cristo. El texto de nuestro sermón es *Mateo 10:24-39*, que ofrece la perspectiva de Jesús sobre los desafíos de amar radicalmente a los demás, el arco anti-imperio del evangelio y las implicaciones de la naturaleza inclusiva del amor.

Amor Radical ***Mateo 10:24-39 (NVI)***

Si vives en los EE. UU., probablemente hayas escuchado hablar de la organización sin fin de lucro "Habitat for Humanity". Esta organización, fundada por Clarence Jordan, Millard y Linda Fuller, comenzó como una granja comunitaria interracial llamada *Koinonia Farm* en las afueras de América, Georgia. Su misión era garantizar que todos fueran tratados por igual, que la tierra y los recursos naturales se compartieran y se administraran sabiamente.

Como parte de la granja comunitaria, a los Fuller se les ocurrió la idea de una "vivienda en participación", donde las personas que necesitaban una casa trabajaban con otros voluntarios para construir una casa sin fines de lucro. Al iniciar "El Fondo para la Humanidad", utilizaron dinero de los patrocinadores y los esfuerzos de recaudación de fondos, se proporcionaron préstamos sin intereses a los nuevos propietarios. Los pagos de sus casas, a su vez, se usarían para continuar con "El Fondo para la Humanidad" y construir más casas.

Sin embargo, Koinonia Farm se inició en 1942 y el esfuerzo de vivienda en participación comenzó en 1965, durante la era de la segregación y antes de que el movimiento de Derechos Civiles hubiera hecho algún progreso. Sus buenas obras los metieron en problemas con aquellos que no estaban de acuerdo con sus puntos de vista sobre la igualdad racial y cómo debería vivir un cristiano.

Por ejemplo, Clarence Jordan fue acusado de hacerse amigo de un comunista llamado Myles Horton. Jordan les dijo a sus acusadores: "Realmente tengo problemas con su lógica. No creo que hablar con Myles Horton me convierta en comunista más de lo que hablar contigo ahora mismo me convierte en un imbécil."

Koinonia Farm entró en conflicto con el Ku Klux Klan, y el grupo hizo estallar un puesto de venta de maní al borde de la carretera de la granja, uno de sus esfuerzos de recaudación de fondos. Cuando Jordan montó otro puesto de maní al borde de la carretera, el Klan también lo hizo estallar. Jordan se negó a renunciar, pero cambió su plan de negocios. En cambio, Koinonia Farm comenzó a vender maní por correo con este anuncio: "Ayúdenos a enviar el maní fuera de Georgia".



Aunque se ha logrado cierto progreso hacia la igualdad para todas las personas, independientemente de la raza, el género, la economía y las opciones de estilo de vida, las desigualdades se han incorporado a las fibras de los sistemas gubernamentales vigentes, no solo en los EE. UU. sino también en otros países. Como descubrieron Clarence Jordan y los Fuller, desafiar el sistema y defender a los pobres y marginados a menudo no es bien recibido. Sin embargo, esto no debería ser una sorpresa. Mientras miramos nuestro pasaje de las Escrituras de hoy, leeremos que Jesús advirtió a sus discípulos que enfrentarían sufrimiento y conflicto porque vivir el camino del amor hacia todas las personas es difícil, pero vale la pena.

Lee *Mateo 10:24-39*

El profesor asistente de religión de la Universidad de Baylor, Jonathan Tran, resume *Mateo 10:24-29* de esta manera:

Yo, Jesús, hago cosas que los meterán en problemas. En la medida en que ustedes, discípulos, hagan lo que yo hago, también ustedes se meterán en problemas. Pero no se preocupen demasiado por eso, ya que se les cuidará. Si estás demasiado preocupado por meterte en problemas, eso significa que estás confundido en una de estas cuatro

formas: que las cosas que hago no son tan importantes como para causar problemas; que quién soy no es tan significativo como para que importe mucho lo que hago; que la importancia de lo que hago y de lo que soy no influye en tu bienestar a largo plazo; o, todo lo anterior.

Miremos más de cerca cada sección parafraseada del pasaje.

Yo, Jesús, hago cosas que lo meterán a uno en problemas. En la medida en que ustedes, discípulos, hagan lo que yo hago, ustedes también se meterán en problemas. (vv. 24-25)

Jesús señala que si los discípulos (incluidos nosotros) viviéramos como él vivió, cuidando a las personas de maneras que a menudo rompían las normas culturales, los guardianes del sistema existente que respalda esas narrativas culturales no estarían contentos. Incluso podrían ser vengativos, como podemos ver en la forma en que los líderes judíos influyeron en Pilato para sentenciar a muerte a Jesús. Jesús invita a sus seguidores a participar del sufrimiento que proviene de amar a los demás de manera radical.

En el v. 24, Jesús señala que **"El discípulo no es superior a su maestro, ni el siervo superior a su amo"**. La palabra traducida como "siervo" es *doulos*, y sugiere "servidumbre involuntaria". En otros pasajes de las Escrituras (como *Romanos 1:1 ; Gálatas 1:10 ; Filipenses 1:1 ; Santiago 1:1 ; 2 Pedro 1:1*), los discípulos se refieren a sí mismos como *doulos* de Cristo. El pasaje continúa afirmando que **"basta con que el discípulo sea como su maestro, y el siervo como su amo."** para provocar la persecución. Jesús les recuerda a los discípulos cómo la gente lo acusaba de hacer buenas obras por el poder de Belcebú (ver *Mateo 9:34 y 12:22-27*), y si pensaban que las obras de Jesús fueron producidas por un poder demoníaco, también se pensaría que cualquier obra que hicieran los discípulos estaba influenciada por demonios. En resumen, si Jesús sufrió, incluso murió, por la forma en que se movió por el mundo e interactuó con sus sistemas, no debería sorprender a sus seguidores cuando sufren al vivir el amor de maneras que entran en conflicto con las narrativas culturales profundamente arraigadas y los sistemas del imperio.

Pero no se preocupen demasiado por eso, ya que los cuidarán. (vv. 26-31)

Jesús anima a los discípulos y a nosotros a no tener miedo cuando enfrentamos conflictos por cuidar a las personas de formas que entran en conflicto con las normas sociales. Jesús nos recuerda que cualquier secreto será sacado a la luz (v. 26), y debemos hablar en nombre de los marginados y oprimidos, escuchando a Dios para susurrarnos al oído lo que debemos decir (v. 27).

Otra razón por la que no debemos tener miedo es que el poder que otros tienen sobre nosotros es limitado. El versículo 28 dice: **"No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma."** La última mitad del versículo 28 nos ayuda a mantener la perspectiva correcta acerca de quién es el más poderoso: **"Temed más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno"**. La redacción del v. 28 contrasta el control

limitado que los seres humanos tienen unos sobre otros con el poder de nuestro Creador que no desea nada más que darnos vida.

Los versículos 29-31 ofrecen “pruebas” de que nuestro amoroso Dios se preocupa por nosotros a pesar de las dificultades que podamos enfrentar al seguir el ejemplo de Jesús de amar a los demás. *“¿No se venden dos gorriones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; y él tiene contados aun los cabellos de vuestra cabeza. Así que no tengáis miedo; vosotros valéis más que muchos gorriones.” (v. 29-31).*

La frase “sin que lo permita el Padre” podría interpretarse “sin el conocimiento de vuestro Padre”, y la frase “y él tiene contados aun los cabellos de vuestra cabeza” transmite el detalle fino que Dios ama a cada uno de nosotros. Dios ama y valora a los gorriones y a las personas, pero amar profundamente a alguien o a algo no significa que no sufrirá. El sufrimiento y el dolor son el lado sombrío de la belleza y la alegría: no podríamos conocer ni apreciar ninguno de los dos lados sin el otro.

Si estás demasiado preocupado por meterte en problemas, eso significa que estás confundido en una de estas cuatro formas: que las cosas que hago no son tan importantes como para causar problemas; que quién soy no es tan significativo como para que importe mucho lo que hago; que la importancia de lo que hago y de lo que soy no influye en tu bienestar a largo plazo; o, todo lo anterior. (vv. 32-39)

Los versículos 32-39 suenan duros, pero Jesús deja claro que los sistemas culturales y gubernamentales de opresión no están alineados con el reino de Dios. Como lo traduce El Mensaje, *“No creáis que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada.” (Mateo 10:34).* Su uso de la técnica literaria de la hipérbole (es decir, la exageración) nos ayuda a comprender que no se nos pide que iniciemos una pelea familiar (es decir, “Porque he venido a poner en conflicto *“al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, v. 35).* En cambio, Jesús quiere preparar a sus discípulos para el conflicto que surge cuando elegimos amar a los demás de manera radical, especialmente a las personas diferentes a nosotros y a nuestras familias.

Debido a la afiliación del cristianismo con los imperios, comenzando con Constantino en 312 EC (Era Común) y su posterior cristianización del Imperio Romano, muchos cristianos se han mostrado reacios a señalar las inconsistencias entre las políticas gubernamentales y la forma en que Jesús vivió.

Un ejemplo de esto se encuentra en el trato que el gobierno de los Estados Unidos da a los nativos americanos. En el libro de Steven Charleston, *The Four Vision Quests of Jesus*, (Las cuatro búsquedas de visión de Jesús), relata los mitos populares perpetuados por los libros de historia estadounidenses que solo se enfocan en los esfuerzos desesperados de los nativos americanos para contraatacar durante la última década del siglo XIX. Si bien esos relatos son precisos, no incluyen cuál fue la experiencia de la mayoría de los nativos americanos, que fue mucho menos dramática

pero igual de destructiva. Involucró tratados con el gobierno de los EE. UU. que los nativos americanos se vieron obligados a firmar bajo coacción, lo que le dio grandes extensiones de tierra al gobierno federal. Estos mismos tratados se rompieron, se tomaron más tierras de las que estaban incluidas en los tratados y los nativos americanos se vieron obligados a abandonar sus tierras. Las comunidades nativas fueron devastadas por enfermedades introducidas por colonos pioneros, desterrados de sus tierras y deportados a reservas o al territorio de Oklahoma (págs. 116-117). Charlestown escribe:

La mayoría de estas personas, los nativos americanos sobrevivientes de la limpieza étnica, eran cristianos. Entre los primeros edificios que se fundaron en los centros de refugiados de Oklahoma se encontraban iglesias. Mi bisabuelo fue un pastor presbiteriano que fue responsable de la construcción de varias de estas iglesias en Oklahoma..., [y] los cristianos engañando y oprimiendo a los cristianos es el subtexto histórico de la mayor parte de la historia entre los nativos americanos y los blancos durante el siglo XIX". (pág. 117)

Jesús vivió y amó a las personas, incluso a las que estaban fuera de su cultura y a las que a menudo se les llama "pecadores", y finalmente fue condenado a muerte por ello. Jesús señaló las inconsistencias entre las leyes de los fariseos y cuál era la intención de Dios, junto con la hipocresía en el sistema cultural. Jesús no estaba interesado en tener "poder sobre", al decir en Juan:

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; os he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir os lo he dado a conocer. (Juan 15:15 NVI).

Jesús estaba interesado en el "poder con". Abrió su relación con el Padre y el Espíritu Santo a nosotros, incluyendo a todas las personas.

Lo que hizo Jesús fue significativo y molestó a los que estaban en el poder. Cualquiera que profese amar a Jesús y desee seguirlo también molestará a aquellos que intentan mantener estructuras de poder y gobiernos que continúan promoviendo políticas destructivas para el bienestar de todas las personas. Desafortunadamente, nuestra tendencia es centrarnos en nosotros mismos y en la superación personal en lugar de identificar los problemas de justicia social que ocurren a nuestro alrededor.

El sacerdote episcopal estadounidense Robert Farrar Capon escribe sobre la tendencia de la iglesia a centrarse en la moralidad personal a expensas de la justicia social:

El triste hecho es que, a la iglesia, tanto ahora como en demasiadas ocasiones en su historia, le ha resultado más fácil actuar como si estuviera vendiendo el azúcar de los logros morales y espirituales en lugar de la sal de la pasión y muerte de Jesús. Predicará la salvación para los que se portan bien, la redención para los triunfantemente correctos en la doctrina, y un pastel en el cielo para todos los ganadores que piensan que pueden caminar hacia el juicio final y mostrarle sus boletas de calificaciones a Jesús (183).

Considera nuevamente el ejemplo de Clarence Jordan, Millard y Linda Fuller. Piensa en el coraje y la convicción que se necesitaron para construir una granja comunitaria interracial en 1942. Piensa en la perseverancia que se requirió para reconstruir un puesto de maní al borde de la carretera y después idear otro plan de recaudación de fondos cuando ese puesto reconstruido fue dinamitado. Jordan y los Fuller estaban siguiendo el llamado de Jesús de amar y cuidar a todas las personas, y no fue un camino fácil. Si amamos incondicionalmente a los demás, enfocándonos en los marginados, oprimidos y pobres, también encontraremos rechazo y conflicto. Eso no significa que estemos haciendo algo malo. Perder la vida es otra forma de hablar de la *kénosis* o el amor desprendido que Jesús exhibió al morir en la cruz. De hecho, Jesús promete que realmente “encontraremos” nuestras vidas cuando sigamos su camino de amor incondicional por todos.

Aplicación:

- **Reconoce nuestra tendencia a centrarnos en “logros morales y espirituales en lugar de en la sal de la pasión y muerte de Jesús”.** Si bien es cierto que el amor Divino nos transforma, nuestra transformación personal es secundaria a nuestro llamado a vivir en nuestra verdadera identidad como amados de Dios. Esto significa que participaremos con Jesús en amar radicalmente a los demás y en trabajar para asegurar el bienestar de todas las personas, especialmente aquellas que están marginadas por los sistemas culturales y gubernamentales.
- **Considera nuestro miedo al conflicto con aquellos que intentan mantener sistemas de poder que oprimen a las personas de color, a las mujeres y a otros grupos marginados.** Piensa en cómo a menudo nos enfocamos en la cruz como el perdón de los pecados personales en lugar de los pecados corporativos o sistémicos, olvidando que la cruz sucedió gracias al amor de Jesús por todos, así como por su conflicto con las estructuras de poder en la antigua Judea. Anímate con el ejemplo de Clarence Jordan, Millard y Linda Fuller, quienes fueron excomulgados en 1950 por la Iglesia Bautista del Sur de Rehoboth debido a sus creencias sobre la igualdad racial. Observe cómo su convicción de amar y apoyar radicalmente a los oprimidos y los pobres alimentó su amor y determinación radicales.
- **Date cuenta de que el amor incondicional nos pide que amemos a los demás como lo hizo Jesús y que usemos las habilidades y los recursos que tenemos para actuar.** Clarence Jordan usó su educación universitaria en agronomía para iniciar una granja comunitaria interracial. Considera qué habilidades y recursos se le han dado para unirse a Jesús y transmitir su amor radical a los demás.

El siguiente poema de Steve Garnaas-Holmes muestra cómo el amor incondicional comienza con pequeños pasos:

*Cuando la injusticia avanza con tanta facilidad,
Cuando el mal reina
Y sientes que es poco lo que puedes hacer,
Recuerda que todos somos uno.*

*Eres parte de la Gran Unidad,
algunos lo llaman el Cuerpo de Cristo,
y lo que haces afecta al todo.
Puedes elegir la bondad.
Cuando cambias tu vida, cambias el mundo.
Una inmensa gracia zumba bajo
el ruido de este mundo.
Cuando vives en armonía con ella,
intensificas la gran música de la vida
que renueva la tierra.
Eres una voz en el coro,
Una cuerda en la guitarra del Amado;
Cuando cambias tu nota,
cambias todo el acorde.*

El discurso de Jesús en *Mateo 10:24-39* contiene algún desafío para nosotros si decimos que somos sus discípulos y seguidores. Pero también nos ofrece el consuelo de saber que no estamos solos cuando seguimos sus pasos, participando con él en amar incondicionalmente a los demás y trabajar por el reino de Dios en la tierra.

Referencias:

Capón, Robert Farrar. *Reino, Gracia, Juicio: Paradoja, Indignación y Vindicación en las Parábolas de Jesús*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2002.

Charlestown, Steven. *Las cuatro misiones de la visión de Jesús*. Editorial Morehouse, 2015.

<https://www.habitat.org/about/history>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-12/commentary-on-matthew-1024-39>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/not-peace-but-a-sword>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/do-not-be-afraid-2>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- ¿Qué significa para ti la frase "ya no somos esclavos del pecado"? Compara cómo podrías vivir y comportarte como un "esclavo" del pecado y cómo eso cambiaría a medida que abrazas más plenamente la libertad que tiene al estar "vivo para Dios en Cristo Jesús".

- Si somos liberados para vivir una vida de amor incondicional, ¿cuáles son algunas formas prácticas en las que podemos trabajar para apoyarnos unos a otros y a aquellos que están marginados por las normas culturales y los sistemas de poder?

Del Sermón

- ¿Cómo te sentirías si estuvieras en la posición de Clarence Jordan y los Fuller, excomulgados de su iglesia en 1950 y en conflicto con el Ku Klux Klan por sus puntos de vista sobre la igualdad racial? ¿Cómo buscarías aliento para seguir amando incondicionalmente a los demás, especialmente a los marginados?
- ¿Qué puedes hacer con tus habilidades y recursos para amar y apoyar incondicionalmente a quienes sufren opresión o discriminación?

Inicio